

# DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES O LAS PREGUNTAS POR EL SENTIDO

Jesús Martín Barbero ubica los procesos de comunicación en los conflictos sociales que los medios escenifican

Por Quinche Ortiz Crespo  
Universidad Andina Simón Bolívar

**D**e los medios a las mediaciones, de Jesús Martín Barbero, acaba de cumplir diez años de publicación. Después de una década de la aparición de esta obra -que ha significado un hito en los estudios de la comunicación porque ubica a los procesos comunicacionales dentro la cultura y propone investigarlos desde las mediaciones y la recepción, es decir, desde los usos que la gente hace de lo que recibe de los medios, pero también desde sus modos y formas de comunicación- vale la pena hacer algunas reflexiones en torno a los alcances y aportes de este libro, sobre todo a la luz del proceso de globalización que se ha consolidado en los últimos años.

Para ello vamos a servirnos de algunas de las puntualizaciones realizadas por el autor en Bogotá, en el mes de diciembre de 1997, en el marco del Coloquio Internacional De los medios a las mediaciones: la obra de Jesús Martín Barbero diez años después: balances y perspectivas, organizado por varias instituciones colombianas como homenaje a este estudioso de la comunicación.

Pero antes conviene indagar en el propio proceso del autor para entender cómo fue estructurando el andamiaje teórico y metodológico que le permitió concretar su propuesta en

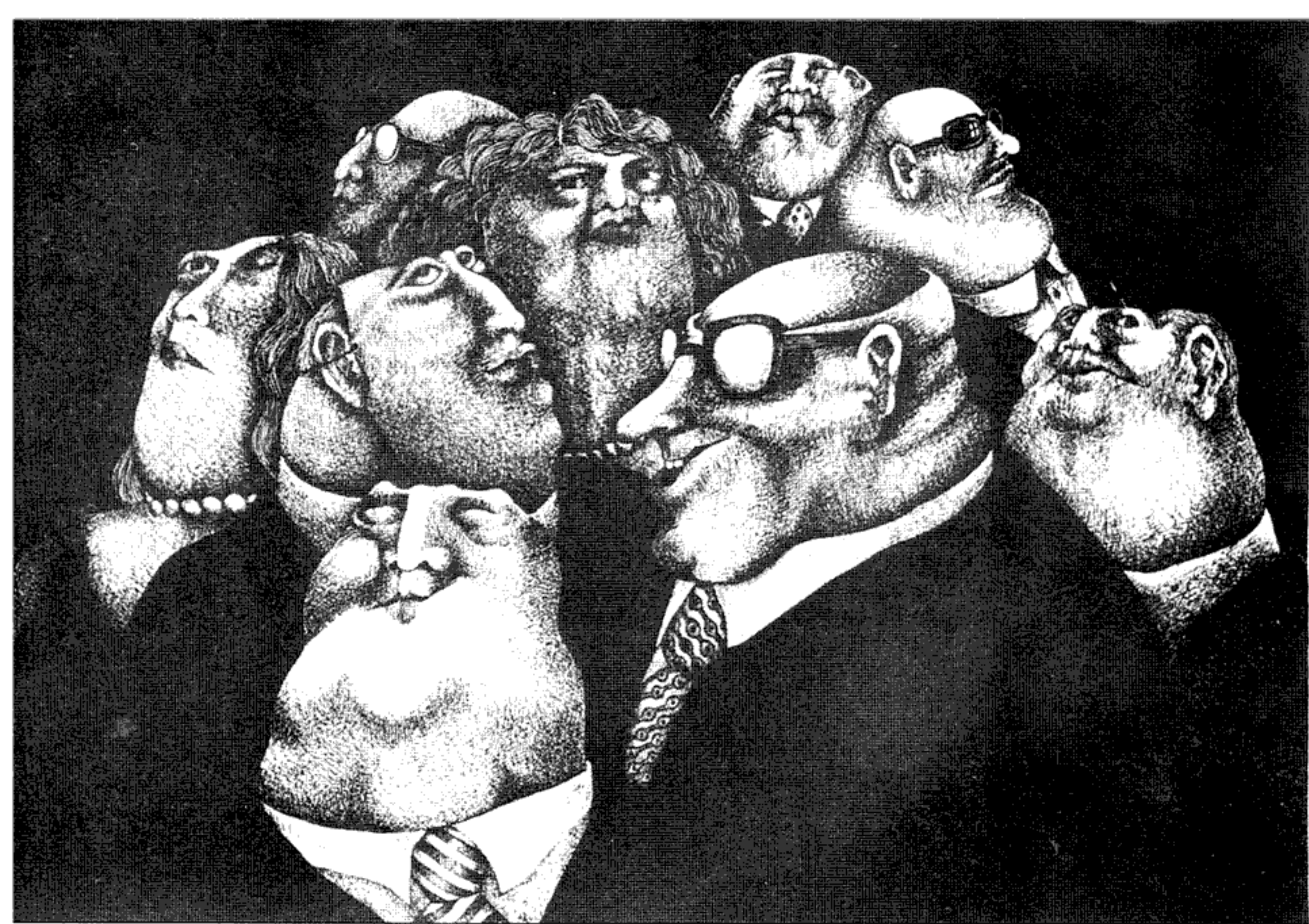
Martín Barbero concibe a las mediaciones como un espacio cultural, como el lugar en que se articula el sentido

el estudio de las mediaciones como espacio cultural, como lugar en que se articula el sentido.

Jesús Martín Barbero llega a América Latina a comienzos de la década de 1960 después de haber estudiado filosofía en España, preocupado por conectar su reflexión filosófica con las ciencias sociales, pero también interesado en aproximarse a una realidad de la que sabía muy poco. Y es la realidad de Colombia y de América Latina la que le lleva a indagar en los márgenes de discipli-

nas como la historia, la antropología, la sociología, la literatura y la estética, y "avanzar a tientas, sin mapa o solo con un mapa nocturno. Un mapa para indagar no otras cosas, sino la dominación, la producción y el trabajo, pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos" (1).

Cinco años más tarde vuelve a Europa cargado de preguntas para ser confrontadas en la reflexión teórica. Después de una incursión al campo de la sociología, prefiere privilegiar la filosofía para hacer su doctorado en Lovaina. Tras recibir cursos entre París y Bruselas, termina su doctorado en 1972, con una tesis que, bajo el título *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*, recupera la



propuesta acción del brasileño Paulo Freire y valora la dimensión performativa del lenguaje, ubicando a la palabra como instrumento para la acción. En este trabajo académico ya se delimitan los planteamientos que, tras diez años de investigación y reflexión, plasmará en su libro. En él hace un primer acercamiento a la comunicación desde la semiótica (a partir de Roland Barthes, Umberto Eco y Eliseo Verón) y busca un lugar de encuentro de la filosofía y la semiótica con las ciencias sociales y la literatura.

Pero solo de vuelta a Colombia, en 1973, nuevamente confrontado a la realidad latinoamericana, logrará estructurar su pensamiento como una propuesta metodológica. Siendo profesor en la facultad de comunicación de una universidad privada, empieza a percibir la comunicación como un espacio estratégico desde el cual conectar su trabajo con la realidad colombiana. Pero, desde su práctica docente, no renuncia a la filosofía, como él lo reconoce: "La semiótica para mí era una hermenéutica y enlazaba con la fenomenología que venía trabajando en mi tesis doctoral. Encuentro que el campo de la comunicación me posibilita tanto coherencia teórica como el anclaje que buscaba con el país" (2). Junto con sus estudiantes

se dedica al análisis de los procesos de comunicación más cotidianos -los que se dan en la calle, en el mercado, en las fiestas populares-, y desarrolla las bases de una metodología que le permitirá "relacionar el estudio de la constitución del sentido, de la producción de sentido, con los sentidos".(3) A partir de ahí Martín Barbero va a ubicar la comunicación en el espacio de las ciencias sociales, procurando "trabajar activamente en la producción de una teoría de comunicación que tuviera como ejes los conflictos sociales que los medios escenifican, los desequilibrios en la libertad de expresión, la precariedad de nuestras sociedades civiles, y la falta de comunicación de nuestras instituciones políticas con el pueblo". (4)

Para 1978, en un simposio realizado en la Sede Xochimilco de la Universidad Autónoma de México, propone invertir lo que hasta entonces se había considerado: en vez de ver a la comunicación como proceso de dominación, ver a la dominación como proceso de comunicación, es decir, como proceso social y campo de batalla cultural, sostenido en pensadores como Hegel y Martín Serrano, quienes le van a permitir evidenciar las complicidades y seducciones que se establecen en las relaciones entre dominador y dominado.

**PUEBLO Y MASA: LOS EJES**

Jesús Martín Barbero confiesa que en los umbrales de su pensamiento los planteamientos de Paulo Freire y Antonio Gramsci le sirvieron como punto de partida para la construcción de la propuesta teórica que después se concretaría en *De los medios a las mediaciones*. Aunque también se evidencia como decisiva la influencia de la producción intelectual de Walter Benjamin, quien en palabras del autor "había esbozado algunas claves para pensar lo no-pensado: lo popular en la cultura no como su negación, sino como experiencia y producción" (5).

partir de una lectura transversal de la historia, la antropología, la sociología, la literatura y la política, Martín Barbero reconstruye en su libro el proceso histórico de la constitución de lo popular y lo masivo como conceptos básicos, pero siempre con la intención de encontrar el doble tejido de significados y referencias de que están hechos. En un pormenorizado desplazamiento a través de la historia de las ideas, establece dos debates como centrales en la constitución de las categorías señaladas. En el origen ubica el debate entre Ilustración y Romanticismo para demostrar que ambos movimientos encasillaron, desde ópticas diferentes, al pueblo como mito en el pasado. Los ilustrados gestan las categorías de lo culto y lo popular como excluyentes; los románticos, si bien construyen "un nuevo imaginario en el que por vez primera adquiere estatus de cultura lo que viene del pueblo" (6), mistifican la relación pueblo-nación y niegan el proceso histórico de formación de lo popular, lo que significa que "lo rescatado acaba siendo una cultura que no puede mirar sino hacia el pasado, cultura-patrimonio, folklore de archivo o de museo en los que conservar la pureza original de un pueblo-niño, primitivo" (7).

El otro debate clave para el autor será el efectuado por anarquistas y marxistas en la segunda mitad del siglo XIX. Si bien rescata el hecho de que ambos movimientos politizan la idea de pueblo, es decir inscriben a la categoría en los procesos históricos por el origen social de la opresión como un asunto estructural, señala que el movimiento anarquista coloca el concepto de pueblo como uno de los ejes de

su propuesta pero como una categoría que no se agota en la de clase oprimida y que supera la visión de los románticos porque ve al pueblo con capacidad de transformación del presente y construcción del futuro; para Jesús Martín Barbero la valoración que los anarquistas hacen de la lucha cotidiana nace de la importancia que dan a la memoria del pueblo como elemento que permite la continuidad de sus luchas, con lo que los libertarios rescatan la cultura popular como espacio de conflicto.

Martín Barbero critica la posición del marxismo ortodoxo porque niega validez teórica y política a la idea de pueblo, al reemplazarla por la de proletariado, que "se define como clase exclusivamente por la contradicción antagónica que la constituye en el plano de las relaciones de producción: el trabajo frente al capital" (8), y supedita al plano económico y al de la producción todas las dimensiones de lo social. Por ese camino se invisibiliza la diversidad cultural: "El afán de referir y explicar la diferencia cultural por la diferencia de clase, impedirá pensar la especificidad de los conflictos que articula la cultura y de los modos de lucha que desde ahí se producen" (9), y se deja de lado la discusión sobre otros actores, otros espacios y otros conflictos. Entre las aporías que también encuentra Martín Barbero en las concepciones marxistas ortodoxas está la homologación del concepto de cultura al de ideología, lo que lleva a la idealización de la cultura proletaria.

El autor indaga en los orígenes de la sociedad de masas, enfatiza la vinculación de lo masivo con la industrialización y al crecimiento urbano, resalta el aporte de la Escuela de Frankfurt en la ubicación de lo cultural como



asunto estratégico desde el cual pensar las contradicciones sociales, estudia la aparición de la categoría de industria cultural y se detiene en lo que para él será el debate de fondo entre dos de los miembros de esa escuela: Adorno, a quien acusa de "aristocratismo cultural", y Benjamin, a quien, como hemos dicho, recupera como "el pionero en vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, esto es, las transformaciones del sensorium de los modos de percepción, de la experiencia social".(10)

Sin duda, uno de los ejes de la obra de Martín Barbero es la apropiación de la categoría de hegemonía como herramienta para "pensar el proceso de dominación social ya no como imposición desde el exterior y sin sujetos, sino como un proceso en el que una clase hegemónica en la medida en la que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas. Y 'en la medida' significa aquí que no hay hegemonía, sino que ella se hace y deshace, se rehace permanentemente en un 'proceso vivido', hecho no solo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder, de seducción y de complicidad. Lo cual implica una desfuncionalización de la ideología -no todo lo que piensan y hacen los sujetos de la hegemonía sirve a la reproducción del sistema- y una reevaluación del espesor de lo cultural: campo estratégico en la lucha por ser espacio articulador de los conflictos".(11) Según Martín Barbero la recuperación del pensamiento de Gramsci, que en este sentido hicieron las ciencias sociales a partir de los años 70, significó el descentramiento del concepto mismo de cultura y el redescubrimiento de lo popular, lo que le lleva a detenerse en varios textos que, especialmente desde la historia con la relectura de la Edad Media, dan cuenta de esos virajes.

El momento culminante de la obra de Martín Barbero está en su abordaje del tema de la industria cultural y la cultura de masa, y es desde la hegemonía como método que propone su análisis. Para ello se apoya en lo desarrollado por Raymond Williams en sus investigaciones, en las que la articulación de las prácticas de lo masivo, trabajado desde dentro de lo popular, se constituye en un método. También rescata las contribuciones hechas por Pierre Bourdieu desde la sociología, en relación a las prácticas, y por Michel de Certeau, en relación a los usos, para llegar a la conclusión de que lo

popular es una parte de lo masivo. Como dice hacia el final de su libro: "Y es que tras la aparición de las masas urbanas lo popular ya no será lo mismo. Y entonces, o renunciamos a pensar la vigencia cultural de lo popular o si ello tiene aún sentido será no en términos de exterioridad resguardada, sino de imbricación conflictiva en lo masivo. [°] Lo masivo en esta sociedad no es un mecanismo aislable o un aspecto, sino una nueva forma de socialidad. De masa es el sistema educativo, las formas de representación y participación política, la organización de las prácticas religiosas, los modelos de consumo y los del uso del espacio. De ahí que pensar lo popular desde lo masivo no signifique, no deba al menos significar automáticamente alienación y manipulación, sino unas nuevas condiciones de existencia y de lucha, un modo nuevo de funcionamiento de la hegemonía".(12)

### **EL CONCEPTO DE MEDIACION**

Una vez que hemos pasado un vistazo a los temas del libro, es necesario detenernos en el planteamiento fundamental de la obra. Ya Paul Ricoeur en *De la metáfora viva* propone a las mediaciones como espesor de los signos, a partir del reconocimiento del otro implicado en el lenguaje; el lenguaje convertido en pregunta deriva en la acción, efecto que ni la palabra sola ni la acción sola tienen. Ricoeur ve al mundo como lugar de emergencia del sentido. Martín Barbero concibe las mediaciones como la herramienta para salir del dualismo epistemológico porque sirven como una hermenéutica para explicar y comprender, es decir, son metáforas que tienen un valor referencial (están referidas al mundo de la vida) y permiten leer, que no es encontrar la intención que está detrás de un texto sino desplegar el mundo que el texto abre. Por eso, según el autor, los textos poéticos, los textos de las metáforas, son los que mejor explican el mundo. Y el mundo no es solo un conjunto de objetos sino el horizonte de la vida. Las mediaciones son entonces "articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales -vistos como lugar en el que se produce el sentido de los usos-, [°] diferentes temporalidades y [°] pluralidad de matrices culturales".(13)

En *De los medios a las mediaciones* Martín Barbero hace una consistente y documentada argumentación que nos lleva a dimensionar esa nueva valoración de la cultura que él propone, en la que la clave es "la comprensión de

su naturaleza comunicativa". En el análisis está siempre presente, como telón de fondo, lo que sucede en Latinoamérica, pues, como asevera: "No son únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos han exigido cambiar de paradigma. Fueron los tercos hechos, los procesos sociales de América Latina, los que nos están cambiando el 'objeto' de estudio a los investigadores de comunicación" (14). La realidad hizo que la problemática de la comunicación pase a verse desde lo cualitativo como "proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones" (15), buscando superar la visión instrumental y proponiendo la utilización social de la cultura.

El autor no solo establece como una tarea insoslayable sino que asume -en el libro al que nos referimos y en sus reflexiones posteriores- hacer una nueva lectura de la modernidad latinoamericana para encontrar los anacronismos de los que está hecha.

### **REPENSAR LO QUE PENSAMOS**

Jesús Martín Barbero plantea como itinerario ir de la filosofía a la comunicación y de la comunicación a la filosofía, concibiendo la relación entre las dos como un diálogo permanente en el que la teoría (filosofía) se vea alimentada por la práctica (comunicación) y viceversa. Ubicada en la cultura, la comunicación se convierte en el campo de las preguntas por el sentido. "Las preguntas son de tal calibre que no son respondibles desde los fragmentos que recortan las ciencias y de aquí la vigencia que en los últimos años ha recobrado la filosofía".(16) Por eso es necesario, además, dotarse de un pensamiento crítico para repensar las tradiciones del pensamiento desde donde pensamos. Y concluye que el pensamiento crítico hoy tiene que ser una táctica, tal como la define Michel de Certeau, pues en las condiciones actuales debemos luchar desde el terreno del adversario.

También sugiere hacer un esfuerzo por entender el descentramiento de la cultura, para pensar la tensión (no la dicotomía), entre el tiempo del mundo y el de la geografía y la his-

toria. Un ejemplo de esto serían los destiemplos que subvierten la presencia del libro como eje, constituyendo un presente sin palabra. Y para ello propone como primer paradigma pensar la cultura de los jóvenes, cultura -¡modernidad blasfema!- que no tiene más como eje, al libro sino a la oralidad cultural y a la visualidad electrónica. Ya no es indispensable la alfabetización para leer libros como paso previo para leer imágenes. La linealidad está rota.

Pero el descentramiento del libro, que es el del tiempo, es solo un primer ámbito del descentramiento. El segundo es el del espacio como territorio de la diáspora. Vivimos en un espacio de migración permanente, en el que no

hay tierra fija, en el que estamos condenados a ser nómadas. El espacio ya no es más lineal. Las redes son la negación de la linealidad. Y un pensamiento crítico tiene que pensar estas nuevas realidades: la jerarquización del saber se emborrona por circuitos. Estábamos acostumbrados a pensar la cultura como un mapa claro y sin arrugas ya sea desde la antropología, que nos decía que todo es cultura, o desde la sociología que decía que solo un especializado tipo de saberes y objetos

era el que configuraba el canon. Ahora existe un doble movimiento, impensable en términos de la modernidad tal y como la conocemos, que complejiza esa definición especializada con públicos diversificados y con una excesiva compartimentación, y, al mismo tiempo, con una antropologización: todo se convierte en cultura (cultura de la violencia, cultura de la organización, cultura urbana, cultura tecnológica y hasta hay una cultura bancaria).

Martín Barbero ubica a la globalización como segundo paradigma. La globalización es un fenómeno muy complejo porque es un modelo y un modo de desarrollo del neoliberalismo, es la continuación histórica de los estados nacionales. Los estados nacionales surgieron sobre la base del mercado nacional que rompió las culturas regionales y creó una comunidad imaginaria. Las fronteras nacionales están en proceso de reconfiguración. Los espacios nacionales no van a desaparecer pero se van a reconfigurar, por eso hay que afrontar dos de-

**Martín Barbero  
plantea ir de la  
filosofía a la  
comunicación y  
viceversa, en una  
relación de diálogo  
permanente entre  
teoría y práctica**

safíos de fondo para las ciencias sociales: pensar el mundo y pensar lo técnico.

Es interesante ver, dice Martín Barbero, cómo en Brasil, posiblemente porque es un país que se piensa a sí mismo como un mundo, teóricos como Octavio Ianni, Milton Santos o Renato Ortiz, le han dado la cara al fantasma de la globalización. La circulación prevalece sobre la producción propiamente dicha y es la que determina un mundo de nuevas categorías desde donde pensar la transformación de nuestras sociedades.

La globalización del imaginario humano, para Jesús Martín Barbero, partió de la imagen de la foto que desde el satélite se tomó de la tierra; la segunda imagen fue la caída del muro de Berlín, que no se puede entender sino después de las redes que esa realidad permite. El mundo aparece por primera vez como globalidad empírica. Estamos ante nuevas relaciones del mundo: la vieja dicotomía de lo universal y lo particular no existe más.

En cuanto al segundo desafío, dice que pensar la técnica significa poner en relación el hipertexto (sincrónico), los nuevos modos de escribir y leer, con el palimpsesto, "escritura que emerge borrosamente como la memoria en las entrelíneas con las que escribimos el presente". Lo que significa poner en relación la historia, los modos de escritura de la memoria, con los modos de escritura del presente. Y, fundamentalmente, pensar en los actores sociales de las nuevas tecnologías, es decir, poner atención a los modos de pensar de los jóvenes. La imagen es la nueva figura de la razón, no como engaño ni como apariencia sino como expresión de lo sensible. Es un nuevo modo de producir conocimiento. La realidad espectral, según Derrida, no es visible ni invisible, remite al mundo de los espectros, a la huella de lo

desaparecido, y ésta es una articulación clave para entender la importancia cultural, social y política de la televisión.

La influencia de Jesús Martín Barbero en las nuevas generaciones de estudiosos de la comunicación ha significado un notable aporte a las ciencias sociales en Colombia. En la reunión a la que hemos hecho referencia numerosos investigadores jóvenes, algunos de ellos discípulos de Martín Barbero mientras permaneció en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle en Cali, expusieron interesantísimos resultados de investigación e hicieron valiosas contribuciones a la reflexión desde distintos ángulos y sobre diferentes aspectos de la compleja realidad colombiana. En sus intervenciones se revelaba la influencia de los planteamientos de De los medios a las mediaciones, quizás como un homenaje, menos ostentoso y grandilocuente que profundo y constructivo, a su autor. El gesto más claro y sobre todo el más llamativo para alguien de nuestro medio, fue la evidenciación de su importante ligazón (compromiso) con la realidad de su país.

Junto a Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, Carlos Monsiváis y, en un campo más amplio, Nelly Richard, Martín Hopenhayn y Renato Ortiz, Jesús Martín Barbero es uno de los autores que, desde América Latina, ha aportado más para la comprensión de la cultura y la comunicación como temas claves de este fin de milenio. A la luz del proceso de globalización se hace más necesaria la cuidadosa lectura y el detenido análisis De los medios a las mediaciones, no solo para quienes hemos escogido la comunicación como espacio de acción y reflexión sino para todo el que quiera entender el mundo actual.

### NOTAS

1.- Jesús Martín-Barbero, De los medios a las mediaciones, México, Editorial Gustavo Gili, p. 229.

2.- María Cristina Laverde Toscano y Fernando Araguren Díaz, "Los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero", Nómadas (Bogotá), 7, (Septiembre/97 - Marzo/98): 150-151.

3.- Jesús Martín-Barbero, Pre-textos, Cali, Editorial Universidad del Valle, 1996, p. 14.

4.- Laverde Toscano y Araguren Díaz, op. cit.: 152.

5.- Jesús Martín-Barbero, De los medios a las mediaciones, p. 49.

6.- *Ibidem*, p. 17.

7.- *Ibidem*, p. 20.

8.- *Ibidem*, p. 26.

9.- *Ibidem*, p. 28-29.

10.- *Ibidem*, p. 56.

11.- *Ibidem*, p. 85.

12.- *Ibidem*, p. 248-249.

13.- *Ibidem*, p. 203.

14.- *Ibidem*, p. 224.

15.- *Ibidem*, p. 228.

16.- Laverde Toscano y Araguren Díaz, op. cit.: 165.